

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

La muerte ante la razón.—Grupo de la Paz: Segunda parte de las impresiones de un Espíritu.—El Espiritismo como instrumento de renovación social.—Ejercicios medianímicos: La muerte del justo y la del injusto.—La muerte del rico.—El genio del Cristianismo.—Recuerdo.—Crónica.—Errata notable.—Anuncios.

AVISO.

Estamos en el cuarto trimestre del año actual y rogamos á los suscritores que no hayan satisfecho su abono, lo verifiquen tan pronto como les sea posible, para que esta Administracion pueda hacer frente á los gastos más apremiantes de nuestra publicacion.

La muerte ante la razón.

I.
La muerte es el fin de toda vida parcial, de toda existencia limitada. Nacer, crecer y morir son las evoluciones fatales de todo organismo. La muerte, pues, es una ley como el nacimiento; siendo ley, forma parte del conjunto de las que rigen el Universo físico como el Universo moral, y demostrando la sola existencia de estas leyes un plan y el plan la Inteligencia que lo ha ordenado y preparado, hallándose la muerte incluida en la categoría de las leyes que forman el plan providencial, ley providencial es; y por tanto, buena.

Poderosas razones de analogía, inducciones que arrancan de la naturaleza misma de las cosas, son los fundamentos que damos á nuestra capital asercion.

No consideramos á la muerte como la antítesis de la vida; vemos en ella una funcion natural, que solo puede oponerse á otra funcion, un acto á otro acto; por manera que para nosotros la muerte, léjos de ser la antítesis de la vida, es la antítesis del nacimiento.

Si para representar mejor nuestra idea quisiéramos emplear una imagen, produciríamos aquella tan exacta y tan propia de Luis Jourdan: «La muerte es una amiga austera que en un momento dado nos toma en sus brazos, nos adormece en su seno, y por medio de un sueño momentáneo reanima nuestras fuerzas.»

Nacer no es comenzar, (ha dicho Reynaud), es mudar de forma. Del mismo modo, la muerte implica á lo mas un cambio de forma, pero de ningún modo el anonadamiento.

El nacimiento y la muerte son dos funciones por medio de las cuales la naturaleza facilita el progreso de los seres.

Hé ahí el concepto que tenemos formado de la muerte, la imagen que nos la representa; hé ahí nuestras creencias; hé ahí el resultado á que nos han conducido nuestras reflexiones.

Pero ¿cuáles son las pruebas que podemos aducir en favor de nuestras ideas? Abandonando las pruebas de hecho, este sin número de manifestaciones que tenemos diariamente ocasion de presenciar; amparándonos únicamente en el raciocinio, haciendo tan solo uso de la reflexion, poderosas razones de analogia podemos aducir, que vengan á demostrar la verdad de nuestras ideas. Expongamos estas razones.

II.

La ignorancia, madre de todas las preocupaciones, ha rodeado á la muerte de un aparato fantástico que está en oposicion con la naturaleza inmortal del alma. Aquellas ideas que la acompañan, aquellas manifestaciones que con su presencia provoca, aquel simulacro de ritos y ceremonias con que se la rodea, atemorizan al individuo, difunden la consternacion y llenan de espanto al más valeroso. Y sin embargo, nada de esto es natural. Todo está en oposicion con la naturaleza del alma, que es inmortal. Lloramos al individuo que la muerte arranca de nuestros brazos, como si eternamente tuviese que estar separado de nosotros; se hace el vacío en nuestro corazon, tan pronto la muerte arrebatara los objetivos de nuestros afectos. Vemos en la muerte, pues así lo expresamos con nuestras manifestaciones, la fuerza que destruye, nó la fuerza que regenera, y sin embargo, el primer concepto es completamente contrario á lo que nos revela una observacion profunda de la Naturaleza. Fijémonos por un momento en ella.

Trasmitimos la vida por medio de la generacion, pero á voluntad; si no queremos no la trasmitimos. De modo que depende de la arbitrariedad del capricho, ó de la conveniencia del hombre, el trasmitir ó no la vida. ¡Qué base tan falsa, para una cosa que se considera *tan esencial*! Si *tan esencial* fuera la vida, ¿estaría en nuestro poder, dependeria de nuestra voluntad su trasmision? Y del mismo modo que está en nuestro poder el trasmitir ó no la vida, lo está tam-

bien el provocar la muerte. Si esta significara anonadamiento, si fuera por la negación absoluta, si ocultara la nada entre sus tinieblas, ¿estaría en nuestro poder el dar la muerte? La Naturaleza, que tan previsora se muestra en todas sus producciones, ¿se hubiera descuidado en un punto tan esencial?

La muerte no oculta la nada entre sus tinieblas; la inmortalidad sube del sepulcro con el alma, que abandona sus mortales despojos; el llanto, la desolación, las manifestaciones de profundo sentimiento permanecen como preocupaciones, es decir, como testimonios de la ignorancia, ante la tumba; más allá de ella, los cánticos de alegría, las manifestaciones de profunda gratitud, son los testimonios de que se vale el alma alborozada; sí, alborozada, porque se ha reconocido en su verdadera naturaleza, descubriendo su inmortalidad.

Está en nuestro poder el dar la muerte; depende de nuestra voluntad, el transmitir ó no la vida: la vida, pues, tiene un carácter meramente accidental. Si la vida, pues, tiene este carácter, ¿dónde está para el individuo lo esencial? ¿Si el estado de vida no es el estado esencial, pues que su trasmisión nos ha sido abandonada por la naturaleza como un mero accidente que en nada puede afectar al admirable plan que trazan sus leyes, ¿cuál es el estado esencial para el individuo? ¿Dónde se esconde? ¿Qué nos lo oculta? ¿Con la nada qué se resuelve? ¿Puede constituir el aniquilamiento un estado para la personalidad? Nó. ¿En la nada puede encontrar el individuo aplicación para sus múltiples y variadas fuerzas? Nó. La nada, pues, no constituye un estado para el individuo. Si el aniquilamiento que disuelve la personalidad, no constituye un estado para el individuo, ¿dónde hallar este estado esencial en el cual pueda la personalidad desenvolverse en todas las direcciones y encontrar aplicación todas sus facultades? Si el resultado de la muerte no es la nada, ¿cuál puede ser, pues? No puede ser otro para el alma, que la entrada en ese estado que andamos buscando. Más esencial, muchísimo más que la vida misma, pues esta reviste un carácter accidental; ni podemos transmitirlo, ni nos cabe destruirlo; conservándolo no por nuestra voluntad, sino por virtud de leyes superiores á nuestro capricho; levántase del fondo del caos (que tal es el sepulcro) rodeado con el prestigio del misterio, resplandeciente como un ideal, vago como un presentimiento. Este y únicamente este puede ser el estado esencial del individuo; este el único que presenta los caracteres de estabilidad y permanencia negados á lo puramente formal, y reservados á lo esencial, como testimonios eternos de su gerarquía en el orden admirable de la naturaleza.

Pues bien: el estado que termina con la muerte es accidental: solo el que con ella comienza puede ser esencial. La muerte oculta, pues, la inmortalidad.

Formulado el argumento de inducción que arranca del carácter accidental de la vida, pasemos á exponer el argumento por analogía, pues al fin, la induc-

cion, la analogía, son los instrumentos, entre otros, de que nuestra razon se vale para producir, fortalecer y arraigar en el alma la indestructible conviccion.

III.

La prueba por analogía tan solo puede deducirse de una juiciosa y prudente comparacion, entre los distintos efectos que la muerte produce, en los diversos órdenes de séres.

Como no nos permite el carácter de estos artículos (en los cuales tan solo nos concretamos á fijar puntos de vista generales) descender á pormenores, no entraremos en el exámen detallado que esta prueba requiere. Tan solo iniciaremos la comparacion con el único fin de que pueda surgir el hecho analógico que andamos buscando.

Formulemos la cuestion en términos generales.

¿Qué mision cumple la muerte en la naturaleza? ¿Cuál es el fin que realiza en el órden de la creacion?

La muerte, tal como se ofrece á nuestra observacion no es mas que la garantía de la vida; por ella la especie se conserva, mediante ella las fuerzas conservadoras ejercen su ministerio reparador; á su sombra se propaga la vida para florecer en perpétuas renovaciones mostrando en todas el brillo de su eterna juventud.

Que la muerte es la garantía de la vida ¿quién lo duda? ¿Acaso sin la muerte hubieran podido sostener las fuerzas productivas del planeta todo el enjambre de generaciones que se han sucedido desde sus misteriosos orígenes? ¿Por ventura sin ella no se hubieran agotado estos manantiales desde donde salta la vida al *réservoir* de la materia empapando á cada átomo con sus eflúvios y sus emanaciones? Sin la muerte, la vida llegaría á agotarse en el planeta, marcharía sobre él la especie, cual procesion de tristes fantasmas, y la existencia indefinida, eterna, arrancaría á los hombres el bostezo del fastidio, el gemido de la condenacion.

La muerte es una necesidad de vida. Nadie mas que ella restablece el equilibrio (alterado por el nacimiento) entre las fuerzas productivas del planeta y los organismos que surgen del contacto de la vida con la materia.

La eflorescencia de la vida pudiera perjudicar á la vida misma; la muerte contiene dentro los cauces que trazan las fuerzas productivas del planeta; es el dique opuesto á su ímpetu, la ley que le señala su camino, la barrera que detiene sus desbordadas aguas.

¿Cómo pues decir que la muerte es ley de destruccion cuando se nos presenta con todas las funciones y caracteres de los elementos conservadores?

La muerte es una *ley previsor*a, porque prevé los efectos que podria causar un exceso de vida á la vida misma y previéndolos los evita, en beneficio siempre

de la porcion que puede sostener el planeta dado su estado productivo de relativo atraso.

La prevision de la muerte tiene un fin y este fin es la conservacion de la vida. La muerte, pues, es una *ley previsora* y una *ley de conservacion*; (es un compás de espera).

Es ley previsora y ley de conservacion para aquella porcion de vida que su accion respeta, pero ¿lo es así mismo para aquella porcion que sacrifica? Hé ahí otro aspecto de la muerte que en las apariencias se nos muestra como aquellas divinidades de las religiones orientales, con un solo tronco y varias caras, dominando en unas la espresion del amor que todo lo salva, y en otras el furor y la cólera que todo lo destruye.

En efecto, la muerte aparentemente se nos presenta de dos maneras, en dos estados distintos: cobija por una parte á la vida, como la madre al niño, pero por otra, destruye, siembra desolacion, ocasiona llanto, amontona ruinas. ¿Será aquí su accion benéfica como allí? ¿Los dos actos serán igualmente admirables? ¿Responden ambos á la idea de orden y justicia que domina en todo el universo? Esa segunda accion es necesaria para la primera. ¿Pero si para salvar cien individuos es necesario sacrificar otros cien, no podrán considerar estos la muerte como injusta y arbitraria, al paso que los primeros loarla como benéfica y divina? Empero, sobre todos los juicios, dominando á todas las apreciaciones humanas y por tanto falibles, está el hecho con sus caracteres distintivos, con sus funciones, con sus leyes. A él debemos atenernos, pues; que para juzgar con acierto de una cosa, es necesario conocerla en todas sus partes.

Si la muerte nos condujera al aniquilamiento nada habria tan horrible como la muerte; pero si la muerte nos conduce á la inmortalidad, nada para nosotros existe tan manifestamente providencial.

La muerte hemos dicho conserva la vida sacrificando á la vida. ¿Pero este sacrificio cómo se efectúa? Muere el individuo, pero subsiste la especie, muere el organismo pero subsiste la materia. La accion de la muerte, solo alcanza á la forma, es impotente para anonadar la esencia. Subsiste la esencia material antes de la muerte como despues de ella; permanece vinculada la vida en las generaciones, mientras los individuos uno tras otro van hundiéndose en el sepulcro; hé ahí pues la inmortalidad de la esencia material, la inmortalidad de la vida en la especie y en las generaciones.

En presencia de estos dos hechos innegables que los materialistas mismos y los mismos positivistas, materialistas vergonzantes, no podrán repudiar; ¿no nos asiste el derecho inspirado por el mas imparcial exámen de proclamar que la muerte considerada en su accion solo á la forma sacrifica, nunca á la materia, solo destruye el accidente dejando subsistente la esencia? ¿A qué se limita pues todo el poder de la muerte? Se limita á cambiar el modo de ser externo ó apa-

rente de la materia que no puede destruir y de la que la vida vuelve á apoderarse.

De modo que mientras por una parte encauza á la vida dejando solo subsistir aquel número de organismos que las fuerzas productivas del planeta pueden sostener, por otra léjos de anonadar la especie y la materia, es decir, la esencia, se limita á destruir la forma, respetando sus elementos constitutivos. Estos son los fines visibles que la muerte persigue; por esto decimos que es ley previsor, ley de conservacion; por esto la denominamos ley providencial.

Y si estos son los fines visibles que la muerte persigue en su accion, si su poder se detiene ante los muros infranqueables de la especie y de la materia, si conserva y reproduce la vida, multiplica las existencias y perfecciona al individuo ¿qué es lo que nos autoriza para afirmar que la muerte destruye la personalidad? Si respeta la esencia y solo aniquila las formas, ¿podemos decir ni aun con el menor viso de verosimilitud, que destruye con la forma la esencia del individuo? ¿El fin invisible de la muerte, estará en oposicion con sus fines visibles?

Consideremos por un momento á la creacion. ¿Qué columbramos en ella? Un plan Inteligente y Previsor; leyes á que obedecen todos los fenómenos; ¿y la ley y la Inteligencia y la Prevision no son pruebas patentes para nuestro sentido intelectual de la existencia de un Poder Superior Inteligente y Benéfico? ¿Las evidencias de la razon para un sér racional son de menos valor que las evidencias de los sentidos? ¿Y dentro este Plan general, expresion de la Potencia Superior, solo la materia será inmortal, solo las generaciones se perpetuarán? ¿Y el individuo y su sér y su esencia? ¿Es el anonadamiento lo que le aguarda? ¿Dónde estaria aquí la prevision? ¿dónde el orden? ¿dónde la inteligencia?

Si el individuo perece, si su personalidad se extingue, si se anonada su esencia, existe el rey, existirá el reinado, pero no existen súbditos. La Inteligencia Superior reinaria tan solo sobre la materia bruta, mientras la materia individualizada, los séres espiritualizados y pensantes desfilarian ante él, hundiéndose se unos tras otros en los abismos de la nada. No, no puede ser; la induccion nos ha mostrado la inmortalidad como estado esencial opuesto al estado accidental de la vida; entre las atribuciones de la muerte, hemos descubierto unas que tendian á conservar la vida, otras que si bien la sacrificaban solo lo hacian en apariencia, deteniéndose en los umbrales de la especie y de la materia. La esencia se libra de la muerte; nuestra inmortalidad es pues un hecho, es un hecho que abona la induccion, es un hecho que confirma la analogía.

Positivistas y materialistas: si no veis resplandecer la inmortalidad tras la muerte, es porque sois ciegos: hombres de barro no habeis despertado ó se ha adormecido ya en vosotros el sentido de lo infinito: si por un momento elevárais vuestro raciocinio, llegaríais á comprender la creacion; vislumbraríais como noso-

tros vislumbramos, un Plan Inteligente y Previsor; Dios se os mostraria al través de este plan, y de vuestro corazon regenerado con esta idea y de vuestra inteligencia redimida por su virtud se levantaria como hostia consagrada el testimonio de vuestra gratitud, la manifestacion de vuestro amor.

IV.

Hemos dicho anteriormente que la accion de la muerte solo alcanza á las formas, nunca á la esencia. El elemento esencial que la muerte respeta es aquel que expresando la naturaleza de una cosa, permanece siempre constituyendo el fondo y unidad de cada existencia.

¿Existe este elemento en el individuo? Probado que existe este elemento, queda demostrada la inmortalidad.

Nuestra tarea se reduce ahora á partir de los hechos, que nos han ofrecido las pruebas; siendo un hecho que el poder de la muerte se limita á cambiar el modo de ser externo de la materia, sin destruir, sin aniquilar la esencia, probando que existe en el individuo este elemento esencial, llegamos á descubrir que hay algo en él que se escapa de la muerte; determinando las funciones y los atributos de este algo, precisamos su naturaleza.

«En todas las cosas, ha dicho un filósofo ilustre, lo más profundo y lo más elevado es lo más oculto; está, por decirlo así, retirado de la superficie para exponerse ménos á la profanacion.» En efecto, todo tiende á comprobar esta profunda observacion. La esencia de las cosas en su más invariable elemento se oculta á nuestros sentidos, solo sus efectos percibimos, por ellos, solo por ellos alcanzamos sus atributos.

¿Tiene, pues, algo de anómalo que el alma, elemento esencial del individuo, con ser lo más profundo sea lo más oculto, y por tal motivo, que pase ignorada de nuestros sentidos, aunque nó de nuestra conciencia? Si en la naturaleza lo más ténue es lo más poderoso, como así tienden á demostrarlo los maravillosos descubrimientos de las ciencias físico-químicas, siendo lo más ténue aquello que para nuestros sentidos permanece más oculto, el elemento que más ignorado sea de nuestros sentidos será el de mayor potencia. Los flúidos imponderables producen efectos en proporcion con su tenuidad: cuanto más ténues, más poderosos. No son pues las apariencias sensibles las que revelan el poder de un elemento, sea cual fuere este.

¿Cómo podremos juzgar del poder del alma, sustancia tan ténue que ninguno de nuestros sentidos se halla en aptitud de descubrir? Solo por sus efectos podemos apreciar su poder.

Los sentidos no descubren el alma, no nos dan razon de ella; pero ¿nos autoriza este simple dato puramente negativo á deducir la no existencia del alma?

La causa ha de existir, puesto que los efectos son patentes; la causa ha de ser poderosa, puesto que produce maravillas; la causa ha de ser excesivamente tenue, puesto que todo el aparato de nuestros sentidos no basta para descubrirla, por más que se esfuerze. Si los sentidos no nos dan testimonio de ella, débese esto á la tenuidad del elemento esencial, pero de ningun modo dedúzcase arbitrariamente de aquí la negacion de su existencia. De las cosas, solo percibimos por los sentidos las apariencias, las formas, su modo de ser externo; pero de ninguna manera su esencia, su modo de ser interno; lo más profundo y lo más elevado escápase á nuestros sentidos, solo se descubre á nuestra razon; á nuestra razon, sí, que por ser el órgano ó la facultad mediante la cual la divinidad se manifiesta á nosotros, reviste cierto divino aspecto que la libra de la profanacion. Por la razon, y solo por ella, conseguimos la conquista de verdades inmutables, patrimonio de nuestra esencia; surgen de su actividad aquellas ideas de causa, de principio, de ley, elementos constitutivos de la Filosofía. Si los sentidos no nos dan testimonio de aquellas ideas, la razon, que es la que produce estas ideas, ha de ser diferente de los sentidos, no solo por sus funciones, sino por su misma constitucion y modo de ser; siendo diferente aparece ya la dualidad entre esencia y forma, y por tanto entre espíritu y materia. Esta dualidad nos revela la coexistencia en el individuo de los dos elementos, el aparente y el real, el que está expuesto á continuos cambios y el que dá fijeza y unidad á la existencia.

La razon nos conduce á afirmar nuestra esencia, porque siendo ella esencia, ni las ideas son sensaciones, ni el aparato de los sentidos puede asemejarse á las funciones de la razon, ni el carácter de los conocimientos que por los sentidos adquirimos, puede ser el mismo que el de los que adquirimos por nuestra facultad racional.

La razon, pues, nos descubre el elemento esencial que coexiste en nosotros con el elemento formal.

Que nuestros sentidos no nos dan testimonio de las ideas de causa, de principio y de ley, púsolo fuera de duda ya el escéptico Hume, el cual pregunta en tono placentero: «bajo qué sentido cae la sustancia?» De manera que ni la idea de causa, ni la de sustancia, lo propio que la de unidad, caen bajo nuestros sentidos. Ellas, sin embargo, existen en nosotros, y existen, no como á quimeras, conforme el escepticismo pretende, sino como á realidades, sin las cuales no podemos conocer ni el mundo exterior, ni el mundo interior, ni los fenómenos, ni las leyes, ni el hombre, ni la humanidad.

Siendo, pues, estas ideas realidades, y no pudiéndose asimilar á las sensaciones, claro es que la facultad que las produce ha de ser distinta esencialmente de los sentidos. Si los efectos nos dan conocimiento de las causas, las ideas han de tener por causa la esencia, porque la forma, en lo que de ella conocemos, nunca pudo producir tales frutos. Hé ahí, pues, que otra vez se nos aparece la

dualidad de elementos, la coexistencia de la forma con la esencia; hé ahí, pues, que surge otra vez el elemento esencial como demostración de nuestra íntima naturaleza.

Además: en medio del torrente que nos arrastra entre los perpétuos cambios de que somos objeto, es decir, de que es objeto nuestro organismo, ¿no hay algo que permanece? ¿no hay algo que resiste á esa continua renovación? ¿Qué es, pues, este algo? Los átomos se cambian por otros átomos, desde el hueso hasta el tejido, el cuerpo humano entero está expuesto á un cambio perpétuo; por distintas vías la materia se precipita en nuestro organismo, sale de él por varios conductos, la asimilación y la secreción mantienen al cuerpo en una oscilación perpétua.

Y sin embargo, nuestras voliciones, nuestras ideas, nuestros deseos, nuestros sentimientos, permanecen como testimonios del algo que subsiste en nosotros; no cambian al compás de las variaciones que el organismo sufre, sino que subsisten como el elemento que les dá vida. Nuestras ideas, pues, nuestros sentimientos, nuestras voliciones y nuestros deseos, ¿pueden asemejarse á los átomos de fósforo que resplandecen en nuestro cerebro, ó al de hierro que condenado á perpétuo movimiento circula por nuestra sangre? ¿Nos abandonan hoy las creencias que ayer adquirimos? ¿Perdemos las ideas, cambian nuestros sentimientos, como se pierden y cambian los átomos que constituyen nuestro cuerpo? La convicción, que es la constancia en un determinado orden de ideas, ¿no resiste todos los cambios habidos y por haber? ¿Acaso, á despecho de las renovaciones que nuestro organismo experimenta, no perseveramos en nuestras voliciones?

¿Qué es, pues, lo que dá vida á las ideas, á las voliciones, á los sentimientos y á los deseos? ¿Lo variable puede engendrar lo permanente? Hé ahí, pues, que la dualidad de elementos vuelve á aparecer: el organismo es el formal; la razón, la voluntad y el sentimiento constituyen el esencial. La diversidad de efectos bien revela la distinta naturaleza de las causas. Por esto, si el efecto es imponderable y, digámoslo de una vez, *espiritual*, la causa ¿no debe ser *espiritual* también?

¿Ha podido nadie alambicar un deseo, analizar químicamente una volición, descomponer una idea? Sin duda que no. ¿Pues qué analogía tienen los átomos con las ideas, ni las facultades con los órganos? ¿Existe ó no existe esencia? ¿Existe ó no existe alma?

El análisis de las funciones del organismo, de sus modos de acción, y el análisis de los atributos del alma y de sus facultades, siempre nos conduce á un mismo resultado, al descubrimiento de la dualidad de elementos, á la coexistencia de la forma y de la esencia. Sea cual fuere el camino que escojamos, siempre llegaremos á un mismo fin, si las preocupaciones no nos ciegan ó las sensaciones no nos absorben por completo.

Bien fijándonos en el individuo que se agita y vive, bien en el que agoniza y muere, en el organismo ó en el pensamiento, en las fuerzas físicas ó en las fuerzas morales, siempre debemos confesar despues de madura reflexion, que este «yo», que resiste durante la vida á todos los cambios, continua indestructible despues de la muerte, que al fin esta no es mas que un nuevo cambio, una nueva transformacion, más radical si se quiere que las anteriores, pero que no por ser más profunda debe llevar consigo la destruccion de la humana personalidad.

Las diversas pruebas que en esta última parte hemos expuesto, tienden á demostrar la coexistencia en el individuo de dos elementos, el formal y el esencial.

Constituido el formal por átomos combinados en virtud de diversos procedimientos, hácese accesible á nuestros sentidos; escápase el esencial á ellos por virtud de su tenuidad, ó mejor, de su naturaleza.

El elemento formal (organismo) es como una propiedad confiada á nuestros cuidados; debemos velar por su conservacion, proteger su desarrollo, de ningun modo limitar el plazo fijado para su existencia ó acortar nuestra posesion con desmanes y abusos que, en último resultado, deben siempre redundar en perjuicio nuestro.

¿Y quién puede velar mejor por el cuerpo que este centinela siempre alerta, activo en su vigilancia, incansable, eterno obrero que ahorra conocimientos, para invertirlos despues en acrecentar su felicidad?

Este centinela y obrero á la vez es el propietario; está interesado como á tal en conservar la propiedad, haciéndola servir para aquellos fines que su razon le inspire, que su conciencia le dicte, y este propietario, á la vez centinela y obrero, no es más que el «yo» indestructible, el elemento permanente de nuestra individualidad, el que por su esencia resiste á todos los cambios y el que por su constitucion, por su origen y por sus atributos está destinado á triunfar de la muerte.

Sócrates dirigiéndose á Alcibiades, estableció de una manera precisa la distincion que acabamos de hacer. Permítasenos reproducir sus palabras: «Solamente yo te amaba; los demás no amaban más que lo tuyo. Lo tuyo se marchita con el tiempo, pero tú empiezas á florecer y á crecer.»

Lo tuyo es nuestra propiedad, el cuerpo que sirve como de asilo y de cárcel á la vez al propietario que es nuestra esencia, lo que constituye nuestra personalidad; nuestro pensamiento con las ideas, nuestra voluntad con las voliciones, nuestros sentimientos con todo aquel cortejo innumerable de tiernos amores, de profundas amistades, de vagas aspiraciones, de risueñas esperanzas.

La esencia pues existe en nosotros; la muerte respetará la esencia; siendo ella lo que constituye nuestra personalidad, podemos decir que esta saldrá á flote en el naufragio á que la muerte nos expone.

La razon nos conduce á esta conclusion final.

Hemos visto en la vida un estado accidental; hemos buscado fuera de ella el estado esencial; la nada por ser un contrasentido no podrá ser ese estado; de ahí hemos inducido la existencia de otro estado esencial despues de la muerte. La inmortalidad ha surjido de este primer exámen como una necesidad de naturaleza, mejor, como un hecho necesario de naturaleza. Los efectos que produce la muerte, el límite de su poder, la esfera de su accion, la mision que desempeña en el Universo, bien á las claras nos ha revelado su carácter providencial, su institucion divina; previsora como todas las leyes que tienen un sagrado principio, no destruye sino para conservar; si la tememos, es por sus apariencias aterradoras, pero de ningun modo por su fin, ni aun por sus verdaderos efectos. Respetando lo esencial así en la materia como en la especie, circunscrita su accion solo á las formas, obrando dentro de un limitado círculo, si algo existe en el individuo, que no cae dentro de él, algo existe que se libra de la muerte. Ciertamente que este algo no es el elemento formal; optando siempre la naturaleza por lo mejor, no es difícil decidir qué es lo que preferirá mas, si echar un mal remiendo á organismos que decaen, ó hacerlos de nuevo, dotándoles del vigor, de la energía, en una palabra, de la vida necesaria para resistir victoriosamente los asaltos repetidos de los mil y mil enemigos que combaten nuestra existencia. ¿Y cuál es el natural procedimiento para alcanzar este fin? La muerte. Esta pues ejerce su accion en lo puramente formal. No es este el elemento que se libra de la muerte. ¿Cuál es pues el que triunfa de ella? La esencia, que es la fuerza oculta en el fondo de las cosas, la especie que perpetua la vida, gracias á la muerte, la materia que se conserva fuera de las combinaciones, el espíritu, el alma, esencia del individuo, elemento indestructible que da fisonomía al sér humano, dotándole de personalidad.

El hombre pues es inmortal, no el hombre, cuerpo y espíritu á la vez, sino el hombre espíritu. Y decimos el hombre espíritu para espresar la idea que de la inmortalidad tenemos formada, idea, que tanto se aparta de los delirios místicos de ciertas religiones, como de las vaguedades filosóficas de ciertas escuelas. Ni consideramos que el hombre por el mero hecho de la muerte se transforme en ángel, ni creemos que con la muerte pierda su personalidad con su conciencia, su responsabilidad con su memoria, viviendo en una inmortalidad ficticia.

No somos panteistas, ni somos místicos. Creemos que el hombre se conserva en el espíritu, perpetuando en la otra vida sus costumbres por medio de aptitudes especiales que por repetidos actos se forman; creemos que conserva la memoria de todos sus actos, la conciencia de todas sus trasformaciones, pues perdiendo estos atributos el nuevo estado seria como un nuevo sér, además de que ninguna trasformacion por mas radical y profunda que sea ella en sí puede

afectar á la esencia, y la afectaría desde el momento que le arrancara atributos que son propios de ella misma.

Hé ahí pues porque decimos que en la nueva vida permanece el hombre espíritu; es decir el espíritu con toda la fisonomía del hombre.

Para la razon es una evidencia la inmortalidad.

Contribuyen á afirmar la fé en esta idea nuestra esperanza, inagotable manantial de nuestros mas castos placeres, nuestros presentimientos, fulgores que iluminan por un momento el desconocido porvenir; nuestras múltiples aspiraciones que nos arrancan de la limitacion para trasportarnos á lo infinito, sí, á lo infinito que por todas partes nos rodea, á lo infinito, que se nos muestra en el Tiempo y en el Espacio, en lo grande, en lo pequeño, en todas las formas, en todos los grados, y en todos los momentos de la existencia. No creais en el vacío, nos dicen á la par la razon, la observacion y el sentimiento; el vacío es una mera abstraccion. Solo el infinito es una realidad. El centro en cualquier parte, la circunferencia en ninguna. Hé ahí el infinito. Mi alma lo siente, hay pues en ella el *principio de lo infinito*. Soy inmortal.

A la evidencia de razon hay que agregar pues la evidencia de sentimiento. No olvidemos que el corazon tiene sus argumentos lo mismo que la razon y que si esta llega á la conviccion por unos caminos, el sentimiento puede á su vez llegar á ella por otros distintos.

Nada nos fuera mas fácil que completar todas las ideas expuestas que nos han conducido á la evidencia de razon y á la evidencia de sentimiento, con la enumeracion de hechos, de fenómenos sorprendentes no por lo raros, sino por lo repetidos, que nos conducirán á la evidencia sensible en la grave cuestion que nos ocupa: empero, las proporciones que han alcanzado ya estos artículos y la índole especial de la «Revista», nos impiden ser todo lo extensos que deseáramos, por lo que nos vemos obligados á terminar con algunas ligeras observaciones.

V.

El pensamiento filosófico incansable, busca siempre medio de fortalecer y afirmar en el corazon de la humanidad la fé, en la inmortalidad del sér; por otra parte, las evoluciones que en sentido progresivo va verificando la especie y el individuo, depáranos nuevos medios de convencimiento. Siéntese libre la razon y como á tal se mueve por el campo que le señala su propia naturaleza, busca las causas de tales fenómenos, inquiere las leyes, los principios, descubre las ideas tipos á que se ajusta tal ó cual combinacion; sus conquistas aumentan el tesoro del saber humano, avivan la fé, alientan la esperanza en los corazones.

Debemos bendecir todos los esfuerzos que el pensamiento haga para afirmar la fé en nuestra inmortalidad: ninguno de ellos resultará estéril, todos andando el tiempo producirán frutos de moralidad.

Por esto, cuando el pensamiento se dirige en uno de sus giros aparentemente caprichosos, hácia un orden de ideas, ó una série de fenómenos, dejadlo que trabaje, no le desalenteis, no le distraigais en su lucha, que tal vez y sin tal vez resulte de ellos una nueva demostracion de nuestro destino, una prueba mas palpable de nuestra inmortalidad.

¿A qué viene esa gritería, á qué esos palmetazos repartidos sin ton ni son sobre las almas empeñadas en arrancar la evidencia sensible de nuestra inmortalidad? ¿Es que temeis realmente que no se salgan con la suya? ¡Qué mal parada queda vuestra buena fé! ¿Es que dudais ó no creéis que lo consigan?

Si es una verdad ¿porqué no ha de ser demostrada? Y si no lo es ¿al fin no ha de convencerse de ello el pensamiento? Es menester que se haga el último esfuerzo; que se consagre el pensamiento á dilucidar esta grave cuestion. El género humano no puede permanecer eternamente sumido en las sombras de la duda; ha llegado el momento de consagrar en definitiva el pensamiento á resolver esta grave cuestion. Eso es lo que hacemos nosotros. Y sin embargo, ¿cuánto insulto tenemos que soportar? Tal religion descarga sobre nosotros los rayos de su intolerancia, tal escuela nos prodiga á manos llenas los sarcasmos de sus fecundos ingenios, los hábitos sociales se vuelven contra nosotros, se burla la sociedad de nuestros solitarios trabajos, se nos persigue con el ridículo, todo ¿por qué? porque nos empeñamos en trabajar para traer á la humanidad la certidumbre de la inmortalidad del individuo. ¿Y qué nos cabe oponer á ese diluvio de nuevo género? La indiferencia á los insultos, la compasion á los que insultan. Dejad, dejadnos proseguir nuestros trabajos y cuando hayamos obtenido el resultado que perseguimos entonces, abrid si quereis las fuentes de vuestro ingenio, precipitad sobre nosotros la hiel y el veneno de vuestra calumnia. ¿Qué nos importará?

Lamentamos amargamente estos ataques bruscos sin fundamento racional con que se combate al Espiritismo, y los lamentamos no por lo que á cada espiritista pueden afectar, sino por lo que retrasan las soluciones á que debemos llegar como lógico resultado de nuestros trabajos.

Nuevas direcciones, nuevas rutas trazamos al pensamiento; procuramos (para convencerlos á todos) observar al alma en su verdadera vida. Pedimos tranquilidad y tolerancia; y ¿por qué no decir urbanidad, si parece que esta se olvida cuando se trata de atacar al Espiritismo? Dejad hacer, dejad pasar, dejad hacer al pensamiento, dejadle trabajar; si logra confirmar con el testimonio de los sentidos, la fé en la inmortalidad, la humanidad le deberá agradecimiento, y si logra desvanecer un error deberále agradecimiento tambien, pues que le habrá librado de la pesada carga de una preocupacion.

Dejadlo hacer, dejadlo pasar. Respetad al pensamiento en su trabajo.

Hacemos aquí punto final. Bien que realizando el fin que nos proponíamos

dentro de nuestras débiles fuerzas y nuestros escasos recursos, hemos apuntado al final las consideraciones que preceden, lo cual nos ha apartado del plan que nos habíamos trazado. Pero como hemos considerado que no podíamos prescindir de hacer alguna alusion á esa lucha que en pro del ideal sostiene el Espiritismo y los espiritistas, pues que sus investigaciones deben aportar nuevos datos en el problema de la inmortalidad, de ahí que le hayamos consagrado algunas líneas, dando con ello expansion á nuestro corazon, y completando nuestras ideas.

ATAX.

GRUPO DE LA PAZ.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

VIII.

Si es una necesidad imperiosa y por tanto ineludible, del pensamiento, el tránsito de lo particular á lo general, de lo concreto á lo abstracto, venimos obligados á satisfacer esta necesidad, dentro el plan que nos hemos propuesto.

Al hacerlo así, logramos al mismo tiempo dar satisfaccion á una exigencia legítima y natural, y cumplir una ley de desenvolvimiento, de desenvolvimiento, sí, porque no sujetándose vuestro pensamiento á esas operaciones, vegetaría tan solo como planta parásita, se alimentaría únicamente con sensaciones que se le indigestarian á cada momento.

El elemento particular de estas «Impresiones» está contenido en la primera parte. Tócanos hoy pues abstraer de lo concreto la idea general, el principio, el hecho universal que viene á comprender todos los hechos particulares.

Aquí lo concreto es: impresiones aisladas de un espíritu. Lo general, lo universal, debe comprender las impresiones de todos los espíritus; no aquellas que brotan de su modo de ser, de las cualidades de su carácter, de los prejuicios de su pensamiento, sino las que surjen bajo la presion ejercida sobre el espíritu por las distintas circunstancias, condiciones ó estados que atraviesa, despues de verificada su transformacion.

Reducir estas impresiones aisladas á una teoría general, que abarque los diversos estados porque pasa el alma despues de su emancipacion, tal es la tarea que nos proponemos llevar á cabo, siempre y cuando no nos falte vuestra necesaria mediacion.

Entremos en materia.

Fijaos por un momento en el hecho concreto. ¿Qué es lo que os revela? Os

revela que tal espíritu al pasar de la vida negativa á la vida positiva, de la vida raquítica á la vida plena, se perturba hasta el punto de perder la conciencia de sí mismo; recuperada, tan pronto cesó la accion de la perturbacion.

Dos son los estados á que se halló sometido: de perturbacion el uno, de lucidez el otro. Ocurre aquí una observacion muy natural que conviene exponer y explicar.

¿Pasó el espíritu repentinamente del estado de perturbacion al de lucidez? ¿No existe acaso entre estos dos extremos un punto de enlace, un medio entre la luz excesiva y la densa sombra? ¿No exige el lógico encadenamiento de los hechos, la accion de un estado intermedio que concilie los dos extremos y explique el tránsito del uno al otro? Indudablemente que sí. En este estado intermedio durante el cual se conservan algunas influencias perturbadoras como emanaciones del sepulcro de que el alma ha salido, deslízase á manera de oscilante y débil resplandor en brumosa atmósfera, el recuerdo al cual se agarra el espíritu con el instintivo movimiento del náufrago que se ahoga.

Hé ahí pues que son tres los estados que atravesó el espíritu, segun os revela el hecho concreto. Estado de perturbacion. Estado de vaguedad ó intermedio. Estado de lucidez completa.

Caracterízase el estado de perturbacion por la ausencia de la memoria, por la pérdida de la conciencia; en el estado de vaguedad aparece el recuerdo, pero el pensamiento en varias de sus modificaciones, no funciona todavía de una manera regular; por el estado de lucidez entra el espíritu en el pleno ejercicio de todas sus facultades, en la completa posesion de todos sus sentimientos.

Los caracteres distintivos de cada uno de los estados son: para el de perturbacion, ausencia de memoria y de conciencia; por tanto pérdida de personalidad; para el de vaguedad, presencia del recuerdo pero eclipse de la conciencia y por tanto aparicion de la personalidad en el aspecto que se liga al pasado, no en lo que se refiere al presente y menos en el que mira al porvenir; por fin, para el de lucidez, aparicion del recuerdo, aparicion de la conciencia, funcionamiento regular y normal del pensamiento, posicion completa de la personalidad.

Hasta aquí estos estados, los que el hecho concreto os revela. Es decir tal espíritu ha pasado segun propia confesion por la perturbacion, por la vaguedad, para llegar por fin á la lucidez que hoy disfruta.

¿Pero podremos abstraer de este hecho concreto la idea general? ¿Podremos entender á todos lo que solo ha acontecido á uno?

Debemos haceros una advertencia ahora, que cuidareis de tener presente siempre. Mientras podemos hacer referencia á aquellos hechos que vosotros habeis tenido ocasion de presenciar, lo hacemos con sumo gusto, prefiriéndolos á aquellos que bien por vuestra situacion, bien por otras circunstancias, no os ha-

beis hallado en disposicion de comprobar, es decir, de ver con vuestros propios ojos, de tocar con vuestras propias manos.

Pues bien, aplicando al presente momento esta nuestra regla de conducta debemos preguntar: ¿en todas las experiencias que habeis tenido ocasion de hacer en el transcurso de vuestra vida espiritista, no observasteis en determinadas manifestaciones inspiradas por el modo de ser del espíritu ó espíritus, cierta concordancia, cierta semejanza? Esta semejanza en las ideas arguye pues, semejanza de situacion, de estado de vida. No es solo tal espíritu el que ha de pasar el estado por ejemplo de perturbacion, sino todos los espíritus; no es solo tal otro el que ha de llegar á la mas completa lucidez por el camino de la vaguedad, y subiendo de recuerdo en recuerdo hasta llegar al pensamiento, sino todos, pues que es ley general y á ello han de someterse el bueno y el malo, el sabio y el idiota.

¿Pero porqué todos sin escepcion han de estar sometidos á estas varias oscilaciones? ¿Porqué han de perder su memoria y su conciencia para despues volverla á recobrar?

Del mismo modo que no hay parto sin dolores, no hay muerte sin perturbacion. El dolor es una consecuencia del parto, la perturbacion un efecto de la muerte.

La muerte altera el modo de ser del espíritu. Toda alteracion lleva consigo como obligado y fatal cortejo, influencias perturbadoras. La materia al cambiar de estado, sufre la accion de estas influencias; una simple alteracion en la estructura, una modificacion, por ligera que sea, un cambio superficial, abren la puerta á esas influencias; ya se combinen los átomos en un organismo, ya se dispersen, ya se agrupen, sometidos á la accion de la ley de afinidad, en un cuerpo sólido; ya vivan con cierta independencia en el estado radiante; siempre el tránsito de un estado á otro se señalará por la aparicion de ciertas irregularidades, que bien pueden calificarse con la denominacion de perturbaciones.

Si la materia, en los eternos cambios á que está sometida, experimenta como consecuencia de estos cambios cierta perturbacion ¿qué ha de suceder al espíritu, sér sensible y por tanto abierto á las mil influencias que le solicitan en todas direcciones y sujeto á las acciones múltiples de todas las trasformaciones?

Mientras el alma cumpliendo leyes de naturaleza, y entre estas la del progreso, está expuesta á sufrir mutaciones, cambios de estado, necesarias evoluciones, condiciones indispensables para su adelantamiento intelectual y su perfeccionamiento moral; las contingencias que traen consigo todas las transformaciones formarán parte de su vida; por ser como es esta manifestacion de su naturaleza.

Siendo la muerte para el alma un cambio, significando en su mas estricta acepcion, alteracion en el modo de ser, claro es que esta alteracion ha de dar

acceso á las acciones perturbadoras, pues que es ley para todo lo creado á la cual están sometidas todas las órdenes de seres, que vaya acompañada ó seguida una mutacion cualquiera de cierta inevitable confusion.

La muerte es como el desmayo del espíritu: un cambio tan radical en las costumbres ha de tener forzosamente una introduccion que inicie al espíritu en la nueva vida. Esta introduccion comienza con el desmayo y termina con la lucidez.

La perturbacion ó desmayo del espíritu es ley general, porque tratándose de seres sujetos á mutaciones por virtud de su naturaleza y de sus fines y siendo la perturbacion consecuencia de todo cambio, siendo la muerte un cambio, claro es que el espíritu, sér sobreviviente, experimentará sus efectos y por tanto se perturbará.

Allí donde la muerte no impere, tampoco reinará la perturbacion; la muerte produce en el espíritu un desvanecimiento mas ó menos prolongado, de mayor ó menor intensidad, segun sean las fuerzas morales; es decir, creencias, sentimientos, las fuerzas intelectuales, aptitudes, facultades ó las fuerzas de carácter que haya adquirido en sus varias evoluciones.

De manera que, si para todos los espíritus es la perturbacion un hecho inevitable, no es así mismo para todos de igual duracion.

Así como para caer en un abismo es necesario pasar por sus bordes, para perturbarse, es necesario pasar por la muerte. Esta os arranca vuestra carnal vestidura; pero ciertos vapores se escapan de ella junto con vosotros, suben del sepulcro como vosotros, vienen á vuestro encuentro, os marean, os desvanecen, porque os perturban y confunden.

La perturbacion es el triste legado que os hace la muerte, su última despedida, su postrer abrazo; con ella se cierra el largo paréntesis abierto cuando á la vida negativa nacisteis. Todo sér que esté sujeto á la muerte está sujeto á la perturbacion.

La muerte es una funcion, la perturbacion un estado. La muerte traslada al espíritu de la estrecha cárcel, al vasto universo.

La perturbacion lo espera en los umbrales del nuevo mundo, se apodera de él, le envuelve en su manto de tinieblas, lo penetra con sus densos vapores, le desvanece, apagando la luz de su conciencia y ahogando los gritos de su memoria.

(Continuará.)

*
**

EL ESPIRITISMO COMO INSTRUMENTO DE RENOVACION SOCIAL. (1)

Barcelona 16 Setiembre 1881.

Médium P.

Si bien lo considerais, el Espiritismo es resultado de la accion divina en el gran movimiento humano, y como la accion providencial, solo se manifiesta en los momentos de aguda crisis, el Espiritismo ha aparecido en uno de estos terribles instantes. Porque, recogeos por un momento dentro de vuestro pensamiento, preguntad á vuestra razon por la trascendencia de esta nueva fuerza, de este nuevo elemento de civilizacion.

Es fuerza porque impulsa al hombre y á la humanidad por aquellos derroteros que conducen á los grandes ideales que vuestra mente acaricia; es elemento nuevo porque reasume toda la historia humana, siendo como la flor y el fruto de todos los grandes esfuerzos, el resultado de todos los nobles pensamientos y el fin de todos los múltiples trabajos.

Es, pues, elemento, es, pues, fuerza. Como elemento reasume, como fuerza impulsa; como elemento anuda en estrecho haz aquellos sueltos cabos de religion y de filosofía, de ciencia y de moral que aisladamente habian vivido; pero que solo podian continuar viviendo á condicion de armonizarse en un superior organismo; como fuerza, obra sobre cada uno de vosotros; como elemento de civilizacion, obra sobre todos, abre vuestro pensamiento á las grandes ideas, vuestra fantasía á las grandes imágenes y vuestro corazon tan lleno de amarguras, á las sagradas promesas y á los santos consuelos. Apreciado pues el Espiritismo en toda su trascendencia, es un instrumento de renovacion social, es el cristianismo vestido á la moderna, es decir, transformado por las circunstancias propias de tiempo y lugar.

Y advertid que no queremos indicaros con esto que existe una semejanza absoluta entre el Cristianismo y el Espiritismo; sólo puede encontrarse esta semejanza en el fin que ambos persiguen, nunca en los medios que emplean, inspirados en las condiciones determinantes de tiempo y localidad. El Cristianismo y el Espiritismo se proponen un mismo fin: renovacion social, mejora del género humano, redencion del individuo y de la especie.

La Providencia solo puede engendrar con su accion los grandes movimientos. El resultado siempre ha de ser proporcional á la causa. Persiguiendo como persigue el Espiritismo un fin de renovacion, de mejoramiento, claro es que su trascendencia ha de ser inmensa. Esta reforma llevada á las costumbres por

(1) Estas dos comunicaciones se recibieron despues de leida, en la sesion, la correspondencia de algunos penados que han encontrado en el Espiritismo los mejores consuelos que recibieron durante su condena.

medio de las ideas, á la voluntad por medio del pensamiento, es el cielo que se acerca al infierno, es Dios que eleva y dignifica á los hombres.

El Espiritismo: religion, porque consagra la oracion y la revelacion, medios de relacionarse el hombre con la divinidad y la divinidad con los hombres; filosofia, porque encamina al individuo por todas las grandes vías, hácia los supremos ideales del pensamiento; ciencia, por sus métodos; moral, por sus preceptos; arte, por sus bellezas; comprende y reasume todo el gran movimiento humano. No es el último: es una de tantas obras que brotan al contacto mágico del trabajo del hombre con la accion de la divinidad. Tiene predecesores en el orden del tiempo y del espacio, tambien tendrá sucesores; tuvo padres, tambien tendrá hijos.

El hombre siempre trabaja; la Providencia se manifiesta; la elaboracion del uno, la consagra la otra con su revelacion.

El Espiritismo es, pues, resultado de estos dos movimientos. Es instrumento de renovacion social.

Como á tal, tiende á convertir los malos en buenos, los buenos en mejores; tiende á elevar más y más el mundo en el orden de la creacion; tiende á borrar de la superficie del planeta los caracteres impresos por el mal con sangre y lágrimas; tiende á perfeccionar la naturaleza humana para elevarla hácia Dios y ofrecerla á su vista redimida de toda culpa, limpia de toda mancha.

Pues qué de extraño tiene que por todas partes penetre, que se introduzca en todos los corazones, que vaya á los lugares de penitencia, si su moral, solo se ha reproducido para bien y mejora de publicanos y pecadores?

Su difusion es uno de sus adelantos, es uno de sus naturales progresos. El Espiritismo no es solo idea, es ya elemento de civilizacion, es fuerza impulsiva, es un hecho universal. Cumple las leyes de su evolucion natural cuando penetra hasta el corazon de un pecador; cumple los grandes destinos que su aparicion determina, cuando en las penitenciarias sopla su espíritu regenerador. ¿No sois todos acaso grandes criminales? ¿Y los que andan sueltos no son quizás los mas peligrosos? Para ellos, para vosotros, para todos, publicanos y pecadores, fariseos y saduceos, hombres de medianas virtudes y esclavos del pecado, para todos ha venido al mundo el Espiritismo.

A todas las mentes llega, en todos los corazones deposita su semilla, á todas las voluntades debe encauzar por los caminos de la virtud, debe domar todas las rebeldías, extinguir todos los ódios, apaciguar todas las discordias: debe sembrar gérmenes de bien, fecundizando además los que ya existen; debe propagar la buena nueva; porque ha de cumplir los fines que le tiene reservado Dios. Que penetra en las cárceles!... pues allí es donde debe penetrar: que se abre paso en el corazon de los pecadores!... pues allí es donde ha de buscar su morada; allí es donde debe ser su asilo, su centro de operaciones.

Preguntad á la estadística, despues que el Espiritismo haya verificado su trabajo reparador, preguntadle si ha disminuido ó aumentado el número de criminales. En la respuesta que obtendreis, está contenida la revelacion de los beneficios que produce y que producirá el Espiritismo bien cultivado. Es una fuerza de renovacion, ¿por qué ha de ser rechazada? Si mejora, si perfecciona, ¿no es de irracionales perseguirla?

¡Ah queridos hermanos! cuando un solo pecador se convirtiera á la virtud por medio del Espiritismo, debierais alabarle como divino y acogerlo como providencial. ¿No son muchos los pecadores que por medio de él se convierten? pues acogedlo, cómo providencial y alabadlo como divino.

Benedicid al Espiritismo como yo le bendigo, amadlo como yo le amo, qué amándolo y bendiciéndolo, bendecís y amais la virtud, el bien y la verdad, obgetivos de vuestro pensamiento, fines que persigue vuestra voluntad; ideales que columbra vuestro corazon en los horizontes del porvenir.

*
* *

Médium C. de B.

Persistid en vuestra obra. Solo el que redime es el que se eleva. La redencion es el progreso. ¿Qué importa que en el siglo se ocupe un lugar olvidado, mezquino ó degradante, si este no es siempre la consecuencia del estado del espíritu? ¿Qué rey, en el esplendor de su gloria, osará compararse á Jesús en su infamante calvario? La espiacion de una falta, con solo la privacion de la libertad, es muchas veces mas soportable que otras pruebas terribles como son las enfermedades crónicas, la privacion de la vista, la miseria, la humillacion, el abandono por parte de los seres queridos ó de aquel en quien ha cifrado el hombre toda su felicidad en la tierra. Y sin embargo nadie vé en muchos hombres opulentos, y en muchos aparentemente dichosos, la marca en la frente, que el mundo invisible descubre en esos grandes criminales ignorados. Vosotros creéis haber inventado para los grandes criminales de alta posicion social el *grillete de oro*, siendo así que son muchos, muchísimos, los que lo llevan. Nosotros oímos el sonido de sus eslabones mientras nos pasa desapercibido el del grillete de hierro que oprime la pierna de aquel que para llevar el sustento á su familia hambrienta, robó un pan que la egoísta humanidad le negara.

*
* *

Barcelona.

Ejercicios medianímicos.

LA MUERTE DEL JUSTO Y LA DEL INJUSTO.

Médium F.

I.

El Espíritu me enseña una estancia lúgubre. En ella hay una cama de muy pobre aspecto; la ocupa un moribundo. En una mesita de noche hay una bugía

cultades intelectuales no sufren alteracion alguna, deberá sentir tan encontradas sensaciones que su cabeza será un caos. Nosotros antes de conocer el Espiritismo éramos partidarios acérrimos de la muerte repentina, porque como tras de la tumba no veíamos mas que el no sér, considerábamos inútiles esas horas de preparacion en las cuales el enfermo sufre y los que le rodean tambien; pero desde que conocemos la doctrina espiritista conceptuamos que si el espíritu se desprende bruscamente de su envoltura, por razon natural quedará mas turbada que si paulatinamente se van aflojando los lazos que unen el perispiritu con el cuerpo.

Nuestro amigo se asusta porque el rico del cuento murió sin ser llorado, y no quiere la riqueza si ha de morir en la soledad. ¡Ay! cuántos pobres tienen la muerte de aquel rico! Nuestro buen amigo no debe fijarse en la riqueza ni en la pobreza, lo que debe ambicionar es ser bueno, porque siendo bueno será amado.

«Tienes razon, Amalia, (nos dice un espíritu,) no os fijeis nunca en la superficie de las cosas, buscad el fondo. El hombre puede ser llorado, así se halle revestido con la púrpura de los Césares, ora le cubran repugnantes harapos; la cuestion primordial es buscar todos los elementos necesarios para el engrandecimiento del espíritu, y como útil ejemplo te contaré dos episodios de la historia de un hombre, que hoy se encuentra en la tierra luchando como luchais todos, entre los malos instintos de ayer, y los buenos deseos de hoy.

«Hace algunos siglos que Ivan, ocupaba en el globo terráqueo una gran posicion social; era rico, muy rico; era noble, muy noble; en su árbol genealógico se veian escritos los nombres de cien Reyes, y sus viejos pergaminos eran guardados como un tesoro en su Castillo señorial.»

«Atrevido, osado y pendenciero, ambicioso, pero con una ambicion sin límites, siempre estaba en guerra con sus convecinos, siempre sus mesnadas estaban atacando inespugnables fortalezas, no descansaba ni un segundo, y como en aquella época se creia buenamente que el hombre podia vender su alma al Diablo, sus parciales estaban convencidos que su rico señor habia dado su alma á Satanás con la condicion de tener un arrojo y un valor que en el mundo no tuvieran rival; sin conocer á sus antojos valla, sin tener la menor idea de lo que era el respeto y el cumplimiento estricto del deber, para él, el incesto, el adulterio y la violacion, era moneda corriente: con el mismo desenfado entraba en un convento de religiosas, que en un lupanar, todo el mundo era suyo, y su nombre llegó á inspirar indescriptible horror. Cuantas tierras veian sus ojos todas pertenecian á sus dominios; era rico, muy rico, tenia tantos siervos que no conocia ni la milésima parte de ellos; sus mesnadas constituian un ejército formidable que siempre estaba en batalla; pero llegó un dia que Ivan robó á una mujer noble y poderosa, jóven y bella, momentos antes de subir al tálamo nup-

cial, y el agraviado esposo juró vengarse y se vengó del raptor miserable que le habia arrebatado su felicidad, porque aunque recobró á la amada de su alma, fué para verla morir de vergüenza y de dolor. Mucho trabajo le costó al ofendido apoderarse del ofensor, pero al fin logró hacerse dueño del *endemoniado*, que así llamaban á Ivan sus enemigos, y le dió por prision un pozo al cual se descendia por unos toscos peldaños de piedra; una gruesa reja de hierro estaba colocada cerca del agua, y sobre aquel duro pavimento estuvo reclinado Ivan diez años, fuertemente encadenado. El hombre audaz que no respetó ni al anciano, ni á la mujer, ni al niño, aquel noble, tan noble que sus abuelos habian nacido en un trono, aquel rico, tan rico que no sabia qué desear, vivió diez años sin escuchar una voz amiga, sin ver á un ser que le consolara, hasta que al fin acabó de morir, para comenzar una nueva agonía en la erraticidad.»

«Mas tarde aquel mismo espíritu, el rebelde Ivan volvió á la tierra tan pobre, que una ramera fué su madre y un verdugo fué su padre, y fué siempre tan pobre en todo que ni un pensamiento bueno se albergó nunca en su mente. Como debes comprender, con tales padres y concebido en una noche de crápula, cuando entró en el mundo, la mujer que le llevó en su seno le arrojó lejos de sí, y un juglar le recogió para que mas tarde le fuese útil para sus farsas y escamoteos, y por cierto que le sirvió admirablemente, porque Ivan tenia todas las condiciones apetecibles para ser un truhan consumado. Muy dado á la vida aventurera, cuando lo juzgó oportuno Ivan dejó al pobre diablo que le habia servido de padre, y se entregó al pillaje, viviendo tan pronto entre bandidos, como sirviendo de espía á quien mejor le pagaba; sin querer á nadie, sin sentirse dominado por ningun sentimiento noble pasó los mejores años de su vida complaciéndose en hacer el mal, por el mal mismo, y en la edad madura adquirió una enfermedad que en aquellos tiempos estaba considerada como una maldicion de Dios; se cubrió de lepra, y de los infelices leprosos todas las clases huian con invencible horror; únicamente algunos monjes compasivos les dejaban en sitios destinados al efecto algunas escudillas que contenian un mezquino alimento con el cual sostenian su miserable existencia los malditos de Dios. ¡Ya ves qué vida!..... vida que Ivan sufrió muchos años, muriendo al fin solo y abandonado sin que una mano piadosa cerrase sus ojos, sin que un alma creyente elevase por él una plegaria.»

Ahora bien; compara el fin de estas dos existencias: cuando Ivan fué mas rico que cien reyes murió encadenado dentro de un pozo, donde estuvo diez años maldiciendo todo lo creado; y cuando fué pobre, tan pobre, que tuvo que escoger por padres á una ramera y á un verdugo, se vió cubierto de lepra, perseguido como si fuera un lobo rabioso, y al fin tuvo que vivir en un bosque en compañía de las fieras, donde murió sin ser llorado de nadie; igual muerte tuvo en sus dos existencias, nada influyó en su destino, ni el ser rico, ni el ser pobre; ¿sabes

por qué? porque Ivan era un espíritu muy pobre, era un mendigo de los pueblos, era un pordiosero de los siglos; por esto para él, lo mismo era nacer en las gradas de un trono que dormir su primer sueño en el seno de una meretriz; al espíritu no le dá valor ni virtud la posicion que ocupen sus padres, él lo lleva todo consigo; cada sér es responsable de sus actos, así pues, no digais nunca; no quiero ser rico, si he de morir abandonado; de igual manera morireis siendo mendigos si no mereceis ser llorados.

«¿Quereis morir en vuestro lecho rodeados de séres amantes que os miren con inmensa ternura, con profundo sentimiento, que estrechen vuestras manos con amoroso frenesí? ¿quereis que en vuestra tumba crezcan lozanas, fragantes rosas y gentiles lirios? Pues amad, amad sin condiciones al creyente y al ateo; favoreced á la desvalida viuda, amparad al inocente huérfano, visitad al preso, cuidad al enfermo, aconsejad al atribulado, perdonad las injurias, olvidad los agravios, amad, amad incondicionalmente, y ora vistais de púrpura y armiño, ya os cubran miserables harapos, siempre tendreis la muerte de los justos, siempre bendecirán vuestra memoria, siempre el rocío bendito de las lágrimas, mantendrá lozanas las flores que broten en vuestra sepultura.»

«Por el cargo especial que desempeñé en mi última existencia, tuve ocasion de ver morir á muchos séres, fuí el depositario de grandes secretos, y sé tantas historias..... Yo he visto morir á mendigos cuya frente estaba rodeada de la aureola que le dais á vuestros santos, yo he recibido el último suspiro de opulentos magnates cuyo cuerpo ha sido conducido al sepulcro en brazos de los pobres, que decian: ¡ya murió nuestro padre! Si supierais..... yo sé tantas historias.....»

«Yo he visto morir á mujeres que la opinion pública las santificaba, cuya vida íntima era un tegido de crímenes; y desgraciadas ramera me han dicho: —Padre, ¡iré al infierno? y he visto que aquellas infelices habian vendido su cuerpo por hambre, pero arrepentidas, alcanzarán luego la pureza de su alma.»

«En todas las esferas de la vida puede el hombre aspirar á la felicidad si sabe amar, si sabe compadecer, esperar y sufrir.»

«Haceos ricos de virtudes, si quereis tener la muerte del justo.»

¡Cuán bien dice el espíritu que nos ha trasmitido sus ideas; no temamos ni la riqueza ni la pobreza, tengamos miedo únicamente á nuestros vicios, al desfreno de nuestras pasiones, á nuestra pertinaz rebeldía; nuestra imperfeccion es lo único que debe inspirarnos horror.

Dulcifiquemos nuestro sentimiento, aprendamos á querer, estudiemos todos los medios que nos conduzcan á perfeccionarnos.

No nos asuste nuestra pequeñez microscópica, los mundos se crean con la agrupacion de los átomos, y el cuerpo del progreso se forma, con las virtudes de la humanidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El Géno del Cristianismo.

Toda idea nueva ha encontrado siempre oposicion, tanta más cuánto más verdadera ha sido y más poder moral absorbente ha tenido sobre viejas y erróneas doctrinas; por consiguiente el Espiritismo no podia evadirse de esta ley general y desde que nació, dos enemigos lo han combatido sin tregua ni descanso: el materialismo y el positivismo de las religiones. Háse refutado al primero con la ciencia y al segundo con el Evangelio, pues que si el uno con sarcástica burla nos trata de locos, acusábanos el otro de anti-cristianos, achaque muy natural en nuestros dias, quizá más en teoría que en práctica relativamente á tiempos pasados, pero siempre impropio de nuestra creencia, que ha sentado sus bases sobre las palabras de Cristo, separando todo aquello que los hombres habian añadido, entrando así de lleno en el cristianismo, cuya celeste moral será siempre el código de las conciencias. Seductor cual ninguna otra escuela filosófica, más rico en verdades que toda predicacion hecha por anteriores redentores, legisladores y hombres inspirados, el Evangelio posee bellezas que fácilmente se sienten, difícilmente se esplican, ménos aun se han definido á las masas; y sino ¿porqué el Sermon de la Montaña ha sido causa de general admiracion mientras tan poco relativamente á otros asuntos religiosos se ha escrito sobre él? ¿Porqué Pascal, Chateaubriand y otros, al escribir las escelencias del cristianismo fijáronse apenas en las del Evangelio, ateniéndose casi exclusivamente á describir las escelencias de la religion halladas por ellos en los sacramentos, en los misterios y demas artículos de fé? Almas profundamente religiosas, creyeron que nada existia más allá del dogma, que este era la fiel interpretacion del cristianismo y con él se conformaron; además ¡era tan poético el culto de la Iglesia! ¿Quién no se habia sentido conmovido al presenciar el sacrificio de Dios hecho hombre, entre los perfumes del incienso, las notas tristes del órgano, los cantos plañideros del coro, cosas todas que inducian al recogimiento y á la meditacion, produciendo dulce embeleso? ¿qué alma sentimental podia resistir á la secreta belleza del misterio cuando tan poca poesía reinaba entónces por el mundo, falta muy propia de aquella época de encarnizadas luchas filosóficas y mas encarnizadas aun luchas fraticidas? Los que por la religion no se apasionaban hallábanse poseidos de un entusiasmo irreligioso que contrastaba dolorosamente con aquellos que, ávidos de consuelo, iban á buscarlo en las ceremonias del culto; agravaban los unos la situacion moral de las masas con su soberbio ateismo, queriendo destruir todo espíritu religioso; no lo remediaban los otros llevando su fé hasta la exajeracion y no lograban satisfacer á aquellos que ofrecian una filosofia asaz acorde con Dios y con los adelantos de aquel tiempo. ¿Y por qué, preguntamos de nuevo, teniendo todos ellos tan encantadora, tan verdadera

doctrina como la de Cristo, que resolvía el problema de la naturaleza y del individuo, mirábanla sin verla, abrumándose bajo el peso de enciclopédicas obras, babilonia del pensamiento algunas de ellas? Contrasentidos que ha tenido y tiene todavía la humanidad, errores que no se explican sino por nuestro atraso y mayor aun por el de nuestros antecesores. Para comprender el cristianismo eran precisos diez y nueve siglos de civilización á fin de que, iluminada la razón humana, pudiesen los hombres llegar á un punto en que el sentimiento, en que la ciencia misma no pudiese prescindir de Dios, en que la fé muerta por las divagaciones filosóficas, por las intransigencias religiosas, resucitara en los pueblos preguntando á la razón, la solución del problema de los siglos, el ser ó el no ser; indispensable era que las causas del universo se alzasen soberbias ante la intranquila mente del individuo para que afanoso este de acallar el grito de tan imperiosa necesidad como las cuestiones morales, estudiara no solo los preceptos de Jesús que conocía tal vez de oídas, sino todos los actos de la vida del Redentor, extraños unos, irracionales otros, que la humanidad había creído en un principio sin comprenderlos y que había negado luego por no saber explicarlos. Y como quiera que quien busca encuentra, así tras el trabajo vino la recompensa, se halló la verdadera moral de Cristo, aquella moral perdida entre una infinidad de mandamientos y de obligaciones dictadas por el culto externo, con lo cual han tenido cumplimiento las verdades que han subsistido siempre en el mundo, pero como patrimonio de seres escepcionales por su adelanto y que han pasado hoy al dominio de las masas con la divulgación del Espiritismo ó sea la explicación del Evangelio en los milagros, profecías y máximas que contiene, manifestándose en esta última parte la sublimidad del cristianismo en toda su plenitud; el Sermon de la Montaña, hé ahí la apoteosis de las verdades que nos legó Jesús, el ideal superior á todos cuantos ideales concibieron antiguos pueblos segun su grado de progreso. Cristo sentado en el monte, hablando á las muchedumbres, prometiendo consuelo á los tristes, elevando la mansedumbre, los limpios de corazón, haciendo del amor el sentimiento puro por excelencia cuando dice: Amad á vuestros amigos y á vuestros enemigos, á fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir el sol sobre los buenos y sobre los malos; es la mas grande figura de la humanidad, la que parece haber recibido destellos de la Suma Inteligencia, eflúvios del Sumo Bien. En ninguna parte se manifiesta tanto el génio del cristianismo como en la enseñanza del monte, génio que nombramos hoy Espiritismo, porque él solo nos dá la explicación de las verdades, de la bondad, de la belleza que encierra la predicación de Cristo. Extraño parecerá que sentemos la doctrina espírita como base de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero, pero si se considera cuan enlazados están estos tres atributos que forman la unidad intelectual del sér, como resultado de la conciencia,

del pensamiento y de la razon, no parecerá tan disparatada la idea que emitimos; y en efecto, ¿qué cosa no es bella siendo verdadera y qué es el bien sino la verdad moral? Cómo es posible pues, aislar el bien de la verdad y esta de la belleza, ora nos refiramos al mundo físico, ora al de las ideas, pues hay verdad, bondad y hermosura en los dos y tan exacto es el Sermon de la Montaña en cuanto á la direccion de nuestras acciones se refiere, como las matemáticas al medir la distancia del polo al ecuador; existe la verdad moral y la verdad científica; de la primera y de la segunda resultan el bien, y las dos engendran la belleza; queda pues apuntado por estas cortas demostraciones que el cristianismo, ó mejor dicho su explicacion, el *Espiritismo*, tiene arte, ciencia, y como resultado de todo ello una moral, que apesar de ser esencialmente relativa, se aproxima á lo absoluto que no existe sino en Dios que es verdad infinita, bondad suprema, fuente de belleza; en Dios para quien no hay ni pasado ni porvenir; que asiste al desarrollo progresivo de las humanidades revelándoles siempre y más marcadamente en determinadas épocas, nuevos horizontes de verdad; así la ciencia de hoy es superior á la de ayer y la ciencia de mañana brillará para las nuevas generaciones con esplendores para nosotros desconocidos; habrá un sentimiento moral más puro que el de hoy y el arte creará producciones que no concebimos ahora; porque sabemos que estamos llamados á progresar, mas ignoramos á qué punto llegará el desarrollo de nuestro intelecto, el cultivo de nuestra conciencia; sin embargo comprendemos que elevándose nuestro espíritu por grados, seremos verdaderamente felices, aspiracion suprema de todo sér. Hé ahí la mision del *Espiritismo*, el génio del cristianismo: conducirnos al cumplimiento de la ley moral que existe en nosotros por medio de la caridad y la ciencia, único sentimiento que puede redimirnos y que auxiliado por el estudio nos hará penetrar más y más de las bellezas que encierra la creacion.

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

Recuerdo.

El 4 de Mayo de 1876, abandonó la envoltura material el espíritu de nuestro querido hermano en creencias, el digno marqués de la Florida; sus frias cenizas bajaron á la tumba rodeada de un general sentimiento, mientras que su alma acompañada de las bendiciones á que sus buenas obras la hacian acreedora, se regocijaba con el sentimiento benévolo que le dispensaban los buenos espíritus á su entrada en el mundo espiritual.

Cinco años han trascurrido ya, querido hermano, desde que te ausentastes de nosotros; pero ¿esa ausencia será eterna? ¿Tu palabra, tus sábios consejos no volverán á resonar en nuestros oidos ni á guiarnos por la senda de la experiencia y del saber?—No; lo grande, lo mas sublime de la obra del Creador no se

pierde bajo la humilde losa que cubren los despojos de la perecedera materia.— Ese principio inteligente que es el motor de nuestro pensamiento para la realizacion de todas nuestras obras; ese *algo* infinito que por lo importante de su destino nos asememeja á Dios, ese, como Dios, es inmortal; y siendo así creíamos que tu ausencia no seria para nosotros un abandono eterno; esperábamos que el que tanto nos amó durante su existencia en este planeta, desprendido ya de la materia y en mejores condiciones, seguiria dispensándonos su cariño. Efectivamente, nuestras esperanzas no han sido frustadas: tus pensamientos, siempre encaminados al bien, nos han sido transmitidos; tus consejos inspirándonos amor á la humanidad y alentándonos para el trabajo no han sido escasos, y con ellos tratas de impulsarnos por la senda del progreso. ¡Gracias, querido hermano!

Tu infatigable amor á las ciencias, tu constante trabajo en ellas, tu valor para soportar la crítica y aun las burlas de los que no comprendian la gran obra á que te dedicabas, te hacian un héroe. Sí, porque no solo son héroes los discretos generales que arrastrando los peligros y fatigas del combate exponen su vida y su honor en una batalla, ni los valientes soldados que sin quejarse reciben la muerte al rededor de su bandera á la cual dirigen su última mirada; no, hay tambien otros héroes y otras luchas en que no se derrama la sangre, pero que no por eso son menos terribles; no por eso los enemigos dejan de ser implacables, y no por eso deja de alcanzarse una legítima victoria y la gloria del vencimiento.

¿Sabeis lo que es luchar con la ignorancia? Sí, tú lo sabes; tú, que tantos combates afrontaste con ella, sabes el valor que se necesita para resistir sus ataques, los que se hacen mas desesperados si aquella es acompañada de la impotencia física.

¡Florida! ¡Digno sostenedor de la libertad humana! ¡Constante defensor de la redencion del esclavo! ¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tus deberes!—Tu voz se levantó en el sagrado recinto de las leyes para pedir la redencion de otros hermanos mas desgraciados que arrastraban las cadenas de la esclavitud y gemian bajo el látigo del mayoral; tu palabra esparció en este pueblo la luz de la verdad del Espiritismo, que trae consigo, entre otras, la libertad moral del hombre acercándolo al verdadero conocimiento de Dios; tu último hálito llevaba envuelto ese pensamiento constante que te animaba y que reflejaba la alta mision de tu espíritu: el bien á la humanidad..... ¡Dichoso tú, que supiste cumplir tus deberes!

¿Cuando nos volveremos á ver? No lo sé. Tal vez siglo y siglos se pasarán antes que habitemos una misma region; pero ¿qué son los siglos antes de la eternidad?—Para el espíritu, esos centenares de años que el hombre cuenta, son breves minutos; por eso abrigo la perfecta conviccion que te veré en alguno de esos mundos de luz que la sábia Providencia ha creado para purificacion del espíritu.

¡Qué bella es la vida de la esperanza! Ella es la felicidad y lleva en sí la bendicion de Dios.

¡Florida! ¡Alma buena! Recibe el saludo de tus hermanos mientras llega el momento en que con un abrazo te demuestren su agradecimiento y su amor.

M. M,

(Del periódico *La Caridad*)

Crónica.

INTERESANTE.—Sentimos tener que reproducir con tanta frecuencia, avisos como el que inserta «La Luz del Porvenir» en su número 20, correspondiente al 6 de este mes. Las gentes de mal vivir, que se dedican á toda clase de estafas, continúan fingiéndose espiritistas para abusar de la buena fé de nuestros hermanos en creencia, sin variar su gastado sistema de presentarse decentemente vestidos, en donde saben que habita un espiritista, con largas listas de firmas falsas, pidiendo en nombre de la caridad, para socorrer supuestas necesidades; y sin embargo de nuestros repetidos avisos, siguen los unos estafando con toda desfachatez y los otros dejándose estafar con toda la candidez. Este es el resultado del aislamiento en que viven algunos, que ni siquiera leen un periódico espiritista, pagando caro su negligencia con solo una vez que tengan la desgracia de ser estafados. Nosotros cumplimos repitiendo lo mismo que digimos la primera vez que descubrimos estos abusos: *que no prestaremos nuestra firma nunca para casos semejantes, aun cuando se tratara de una verdadera necesidad, sino que nos valdremos de otros medios que no estén tan ocasionados á que abusen de ellos los truhanes.*

* * El conde Enrique Campello, canónigo de San Pedro de Roma, abjuró de la religion católica para abrazar el protestantismo; librole Dios de las iras ultramontanas. Hacemos gracia á nuestros lectores de la carta que el Sr. Campello dirige al cardenal Borromeo, anunciando su abjuracion, puesto que la han reproducido la mayor parte de los periódicos. Otros seguirán el camino de Audisi, Curci, Campello, etc. El edificio secular se derrumba; la casta india, como la llama el Sr. Campello, se descompone y dispersa; las profecías se cumplirán: *el árbol que no plantó el Padre, arrancado será de cuajo.*

* * Hemos recibido el primer número de «La Fraternidad», Revista quincenal Bonaerense, órgano de la congregacion doctrinal del mismo nombre. Se publica el 15 de cada mes. Deseamos al nuevo periódico espiritista muchos suscritores y larga vida.

* * El 31 de Agosto último en la ciudad de la Habana, pasó á mejor vida el conseqüente espiritista D. Manuel Ubelá: hombre justo y de razon clara, habia adquirido la simpatía de sus numerosos amigos, que con su buena esposa D.^a Matilde Adeli y cinco hijos lloran la separacion de tan buen padre, esposo y amigo. Quiera Dios que desde las regiones libres en donde habita pueda ser guarda y guía de su desconsolada familia.

* * El presidente de los Estados-Unidos, Mr. Gardfield, recibió de los jefes de los mormones un mensaje concebido en estos términos:

«Mientras que te retuerces en el lecho del dolor acuérdate del mal que nos haces y deja de sernos hostil, seguro de que esto purificaría la sangre de tus venas.

¡Cuántas manos de mujeres fieles irían á cuidarte si fueras de los nuestros! No se vería obligada tu esposa á permanecer siempre sola junto á tu cabecera, sino que tendría á su lado á alguien con quién compartir sus angustias, otros corazones adictos tomarían parte en tus sufrimientos.

Sé justo y curarás. El hombre justo no muere nunca. Lo há dicho el Señor.»

* * HEROISMO DE UN NIÑO.—Anualmente, en Agosto, adjudica premios el Gobierno de Bélgica á las personas que hayan dado buenos ejemplos con un acto de valor.—El héroe de la fiesta ha sido esta vez un muchacho de nueve años y medio, llamado Genin: se encontraba jugando en el mes de Setiembre del año último, en un prado inmediato al Sambre, cuando de pronto vió que otro niño más pequeño que él había caído al río. Genin, sin conocer quién era la víctima, corre desolado, se lanza al agua y logra salvar á quien en ella se agitaba con las convulsiones de la agonía. Genin, al llegar á la orilla del río, dió un grito de alegría. La criatura á quien había librado de una muerte cierta era hermana suya.

¿Cómo iba á presentarse la niña en la casa sin que sus padres le impusieran doble castigo al verla mojada y llena de barro, lo cual era prueba de que había caído en el agua? Nuestro héroe resolvió el problema.

Se hizo responsable de la falta y sufrió con resignacion, con tal de evitar el disgusto á su hermana, una solemne paliza que sus padres le propinaron.

Genin fué objeto de entusiasta ovacion al presentarse á recibir el premio de su heroismo. El ministro M. Rollin estrechó con efusion en sus brazos al héroe al entregarle la medalla que recuerda su accion generosa.

* * Otro bautizo civil se verificó el 29 de Setiembre último en San Quintín de Mediona. José Ramon y Ferrer y Polonia Casanellas, que en 8 de Diciembre de 1880 contrajeron matrimonio con toda la independencia de su creencia espiritista, llevaron al registro civil, cumpliendo con los preceptos de la ley, á su primer hijo, poniéndole por nombre José. Felicitamos á los padres y deseamos que en su hijo, segun la carne, haya encarnado un espíritu de los escogidos para la nueva era.

Quisiéramos que todos pudieran tener la misma independencia que los consortes Ramon de San Quintín, pues estamos bien persuadidos que todos los espiritistas, en casos semejantes, prescindirían de la costumbre de ciertas fórmulas religiosas. Hoy es preciso atender prudentemente á la situacion de cada cual y á las condiciones de lugar y tiempo en que nos hallamos colocados. Aplaudimos á los que hacen uso de su independencia, pero no censuramos á los que por estar en diferente condicion obran de distinto modo. Lo repetimos: es preciso dar ejemplos de emancipacion religiosa; ese es el progreso y á eso tienden las leyes que sancionan los gobiernos verdaderamente liberales, único medio de acabar con conspiradores de la cruz y el tabuco.

* * Un caso singular que ha desconcertado á la ciencia tuvo lugar en el hospital del condado de Leigh (Pensilvania.) Un húngaro, John Gyumboro, durmió durante 169 dias; despertó el 1.º de Agosto y pudo dar detalles de su vida. Un dia se encontró insensible en una venta del vecindario y fué trasportado al

hospital de pobres; despues de 6 meses no pronunció una docena de palabras. Los médicos que estudiaron este caso no pueden esplicárselo.

* * En Florencia, una de las ciudades en la que menos progresos habia hecho el Espiritismo, se estienden hoy nuestras creencias rápidamente. Pocas son las casas en las que no se hable de nuestras creencias, formándose muchas agrupaciones ya sea por curiosidad ó para estudios formales. A Florencia le ha llegado la hora. Para todos llegará, porque para todos se ha hecho la luz menos para los que se empeñan en cerrar los ojos del cuerpo y los del alma.

* * Recomendamos á nuestros lectores el *Anuncio Interesante* que vá inserto en la página 3.^a de las cubiertas de nuestra «Revista.»

ERRATA NOTABLE.

En la Revista de Setiembre último pasó sin corregir en la imprenta todo el párrafo tercero de la página 256, el cual debe leerse:

A la manera que ligera brisa sacude y por fin desgarrá en mil caprichosos girones, la niebla que se habia refugiado en lo mas hondo del valle, privando á los que en este habitan, de la luz, del paisaje, de la vista magnífica de aquellas moles de granito que les cercan, todo lo cual recobran con la desaparicion de la niebla, vuestros pensamientos son para el espíritu como brisa: en los intersticios que vuestros pensamientos abren en la atmósfera que envuelve al espíritu, penetran los nuestros, las relaciones que entablais, son para nosotros medios de acceso, y de la combinacion de vuestros esfuerzos y nuestros esfuerzos, resulta para el espíritu perturbado la lucidez, el conocimiento de su situacion. Por fin la luz se ha hecho. Bendito sea Dios.

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turck, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Para los de vista delicada, existen un buen número de ejemplares del «Libro de los Espíritus» y de «El Evangelio segun el Espiritismo» de las ediciones no económicas, á 3 pesetas el ejemplar con el 25 por ciento de descuento. De las mismas ediciones, hay coleccion de los tres libros primeros: «Espíritus,» «Médiums» y «Evangelios» á 8 pesetas los tres ejemplares, sin descuento.

—Los años atrasados de la Revista se darán á 2 pesetas cada año al suscriptor que le hagan falta.

—Terminada ya la última edicion económica, corregida, de las obras completas de Kardec, se hallarán de venta en esta administracion á 6 pesetas en rústica; 7 pesetas, bien encuadernada en un solo tomo, y á 8 pesetas en dos tomos. No se remitirán libros encuadernados, ni paquetes grandes de cualquier clase que sean que no se abone la peseta que cuesta el certificado por cada paquete y los gastos de correo.

Las consultas ó preguntas que se hagan, deben venir con un sello de 25 céntimos para la contestacion.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal,